

# 6

## APUNTES SOBRE EL PARTIDO POLITICO

Enrique Gutiérrez Diermissen

**ENRIQUE GUTIERREZ DIERMISSEN**

Politólogo. Prosefor-investigador de la Unidad Coordinadora de Investigación y Documentación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional, Costa Rica.

## Introducción

El discurso sostenido en los análisis de coyuntura<sup>1</sup> obliga a poner en evidencia y profundizar el papel del partido en Costa Rica en los últimos años, ya que su existencia como vehículo para la ejecución de los proyectos político-económicos de los distintos sectores de la burguesía nacional, como aquellos de los otros sectores sociales subalternos, así lo requiere. También su interacción y enfrentamientos, sus crisis y la representatividad asumida en la correlación de fuerzas sociales, los ponen en un plano preponderante de análisis. Sobre todo, incita este intento el poco desarrollo alcanzado por nuestros partidos políticos y, en algunos casos, la regresión sufrida hacia grupos meramente electorales o su transformación en partidos atrapavotos; el escaso peso relativo que tienen en el quehacer político del país, al no lograr ser a plenitud los transmisores y sintetizadores de las necesidades sociales y, su poca adaptabilidad a los cambios sociales, que, en muchos casos, superan al partido como promotor de éstos. Además, porque en un "Estado de partidos", así definido en nuestra Constitución Política, han dejado en gran medida el espacio de la política (ya que se reserva el electoral) a los diferentes grupos de interés y sindicatos (y en algunos casos a los movimientos espontáneos), quienes se están convirtiendo en los reales actores políticos.

Por ello es que el discurso se dirigirá primero a analizar la noción de partido político y lo que implica en el devenir propio de la sociedad, para señalar dos estadios en el desarrollo de los partidos y su comportamiento; uno, sólo como parte subalterna del Estado y, otro, determinado por su sujeción, buscando ser la parte (social) que percibe todos los problemas de coordinación y gestión del universo social en el cual actúa.

Luego, se pone en evidencia —aceptando co-

mo premisa que el partido político moderno aparece con la organización política de la clase trabajadora— que la conjunción de una maquinaria organizativa con un programa político es lo que determinó la modernidad de éstos o su camino hacia la modernidad, señalando, dentro de ello, una cierta patología del partido en el proceso propio de desarrollo.

Sin tocar la estructura, forma y función de los partidos interactuantes, de manera particular, se intenta teorizar sobre la relación dirigentes-dirigidos en el partido moderno, a fin de tener más claro el acercamiento a un partido optimal.

Y finalmente, una relación entre el partido y la sociedad, que cierra la semblanza del partido y prepara el camino para afrontar el tema del partido político y la crisis de gobernabilidad.

### 1. La noción de partido político

La noción de partido político, en el lenguaje común que más se ha utilizado en Costa Rica, es aquel transmitido (aunque no bien aprendido) por la teoría política, que parte para su definición del elemento común que presentan todas las agrupaciones que han buscado detentar el poder político a lo largo de la historia de la humanidad y que puede sintetizarse en el concepto de Schumpeter "un grupo cuyos miembros se proponen actuar concertadamente en la lucha por el poder político", concepto que en su generalidad, califica al partido político como parte subalterna del Estado, cuya función sería exclusivamente la lucha electoral y la conformación del gobierno<sup>2</sup>. Es por ello que tanto los sectores sociales que se alternaron en el poder en los primeros años de vida republicana, como los grupos electorales más evolucionados en su organización, generalmente liderados por caudillos

de los cuales tomaban sus nombres, y los actuales partidos y coalición de ellos (ya sea que presenten una cierta permanencia en el tiempo como organización de intereses particulares, o su vida propia se reduzca a la participación electoral para luego desaparecer) han sido indiscriminadamente tratados en el análisis de la participación política, en la historiografía y en el discurso periodístico como partidos, sin lograr aquella clasificación acorde con la relación partido-sociedad que plantee una conceptualización unívoca, en el contexto, de partido político. Ahora bien, como recurso analítico, algunos autores aclaran del partido político, la noción de partido como mera parte social y para lograr una cierta categorización de ellos en el análisis político le han agregado calificativos tales como tradicionales, movimientos, frentes, partidos electorales y hasta con términos despectivos como "turecas" (trampa para aves pequeñas), notándose que en general se utiliza como forma de captar, especialmente, algunos de sus aspectos negativos, pero sin adentrarse en la problemática misma del partido político y con la sensación de que se hace con el fin de señalar que éstos no reúnen todos los requisitos del partido político, aunque no se especifiquen cuáles.

Se puede intentar, como forma de completar la anterior noción, agregar una definición operacional del partido-modelo, según su estructura función y a partir de ello seleccionar los que cumplan con esas determinadas características. Pero al hacer esto, lo único que se logra es reducir el universo de análisis. La intención no puede ser esa. La pretensión es poner a todos los partidos existentes en una dimensión analítica que permita ver las diferencias entre ellos y en distintos momentos históricos, de acuerdo con el desarrollo de la sociedad.

No se puede dudar de la existencia de partidos en nuestro sistema político de democracia representativa desde los inicios de la vida republicana, acordes con el desarrollo de las instituciones representativas y de la sociedad en general<sup>3</sup>, pero es notorio que existen diferencias entre los partidos políticos anteriores a la aparición de la organización política de la clase trabajadora (etapa que enfrenta sectores de burguesía) y aquellos que se organizan a partir del enfrentamiento burguesía/proletariado<sup>4</sup>.

Se recurre, por lo tanto, a una división analítica que permite proponer una etapa o período con existencia de prepartidos<sup>5</sup> (caracterizada por el poco desarrollo organizativo que tienen estas

agrupaciones que contienden por formar el gobierno y cuyas causas primarias están dadas por un proceso electoral restringido e indirecto y escaso desarrollo del sistema económico-social con predominio de las relaciones primarias) y un período en el cual la complejidad social y el enfrentamiento interclases ha obligado a una evolución del partido que se acerca más a la concepción de partido político moderno que se tratará de explicar.

Por otra parte, es necesario tener presente que existen diferentes y distintos grados de desarrollo entre los llamados partidos políticos modernos, por lo que se hace necesario recoger algunos de los elementos teóricos que definen con mayor claridad el concepto de partido político, para de allí lograr un análisis de éstos y la sociedad donde actúan. Desafortunadamente, como se indica anteriormente, no ha habido grandes esfuerzos por contestarse ¿qué es un partido político? Se ha aceptado el concepto de grupos que pretenden detentar el poder político y sobre ello se ha procedido a la construcción de una modelística del partido y del sistema político, dejando de lado las diferencias programáticas y la problemática de su desarrollo histórico; por ende, la correlación entre programa y maquinaria política y la historia del Estado y la sociedad.

Ha coadyuvado a mantenerlo nebuloso y difuso de este concepto y la incompreensión del papel que juega el partido político en la sociedad costarricense, las normas y la organización prevista en el Código Electoral (que como su nombre lo indica, la intencionalidad a la hora de promulgarlo fue únicamente la regulación del proceso de elección); también una cierta adopción de esquemas políticos exógenos, los intereses que han determinado las clases políticas dominantes y nuestro sistema político-jurídico que está en algún punto intermedio entre el parlamentarismo y el presidencialismo.

Así, de acuerdo con la concepción antes mencionada, el partido político sería una determinada estructura que permite reducir la problemática específica del partido político a aquella general, pero genérica, de la escogencia política, impidiendo conocer los actuales problemas fundamentales de su organización, su relación con la sociedad y la visión del mundo que los sustenta.

Es, por lo tanto, importante poner en evidencia algunos de los elementos fundamentales que encierra la concepción del partido para poderse responder qué es en realidad éste.

## 2. El partido político moderno (organización y programa)

No obstante que los partidos políticos asumen y se adscriben una serie de funciones políticas conforme la sociedad se complejiza, se han tomado dos características indispensables de este tipo de organizaciones para determinar, con cierta claridad, cuándo se da el tránsito de los partidos de intereses particulares a aquellos modernos de integración social.

Que hayan existido partidos republicanos, constitucionales, clericales, apellidoístas, y muchos más en la historia política, es una realidad, pero no en el sentido de haber sido partidos políticos organizados de la forma moderna ni con las características y funciones intrínsecas a ellos. Tampoco se puede pretender que se dieran partidos modernos en etapas de desarrollo premoderno. El problema ha sido el de haber mantenido, reduccionalmente, la concepción de partido al quehacer electoral o a aquella que se refiere sólo a su forma de organización o sus características funcionales <sup>6</sup>.

Ello no ayuda científicamente a comprender los fenómenos que surgen de los partidos políticos particulares, ni la organización político-estatal moderna.

Al reducir la noción de partido político al solo quehacer electoral para la escogencia de los gobernantes, se pierde la valoración característica y diferencial que el partido político moderno tiene con respecto de las agrupaciones que siempre han existido para suplir la necesidad del sistema político de democracia representativa (y competitiva, según Sartori) con alternabilidad en el poder. Por eso es importante preguntarse no ¿qué cosa tienen en común los partidos políticos a lo largo de la historia?, sino ¿qué diferencia unos y otros?

Una respuesta de primera aproximación es que la característica fundamental del partido político moderno es poseer conjuntamente una maquinaria organizativa a nivel nacional y un programa político sancionado en un documento escrito <sup>7</sup>.

Por ello es necesario plantear, aunque en forma somera y después de un rápido pasaje por la historia, cuándo aparecen en Costa Rica los partidos que conjugan estas dos características.

Del análisis del quehacer político, a partir

del nacimiento de la República y hasta 1889, la evolución de la democracia había alcanzado un estadio de competición de personalidades (representantes de los sectores agro-exportador y comercial importador) por el poder político que no conformarán una maquinaria política permanente, ni presentan programa alguno que contemple su concepción del Estado y la sociedad <sup>8</sup>. Por lo tanto, el partido político no era sino un grupo restringido de personalidades asociadas momentáneamente para tal fin.

El país se encuentra en la etapa de desarrollo de la producción cafetalera y su vinculación y orientación político-económica exógena, período en el cual no sólo se inicia la consolidación del Estado democrático-liberal bajo la hegemonía de la burguesía, sino que se hacen más evidentes los procesos de diferenciación que consolidarán una fuerza social nueva: asalariados y artesanos. Grupos que si bien no constituyen todavía fuerza política alguna, por estar en una etapa de agregación para la defensa de sus intereses económicos y prácticos, ya demuestran su vocación de participación en la política nacional.

A partir de una mayor participación popular (finalización siglo XIX) comienzan a configurarse "partidos" para la competición electoral, que si bien no cuentan con una organización centralizada y las personalidades son el eje de las mismas, tomarán en cuenta, no como parte del partido sino como elementos de "maniobra", a estos sectores; o como dice Cerdas Cruz: "invitado de piedra en la vida política y en los convivios de los grupos dominantes que surgirán con el cultivo del café y la vinculación de nuestro país con el mercado mundial".

En este período aparecen, obligados por el desarrollo socioeconómico y político <sup>9</sup>, clubes provinciales y "partidos" que representan los diversos intereses particulares, o como los califica Newman, de "representación individual" <sup>10</sup>. Esta es una fase del partido donde hay una organización incipiente, basada en algunos casos en principios generales, sin ser todavía verdaderos programas y son agrupaciones de intelectuales y personalidades que forman partidos de cuadros, cuyas ideas y principios no están sometidos a discusión, sino que se dan como proposiciones correctas para el buen funcionamiento del Estado y la búsqueda del "bien común"; que no es sino aquel de la clase que representan. Su función va a ser la de administrar las tensiones sociales que aparecen con el desarrollo económico del país de acuerdo con las propuestas del liberalismo.

Entonces, lo que se da hasta el nacimiento del primer partido obrero-campesino-intelectual es la existencia de asociacionismo de intereses particulares en torno a una élite de hombres que dirigen, desde el punto de vista cultural, la ideología general (en nuestro caso la liberal) de un amplio movimiento de subpartidos afines (en el sentido gramsciano), privando la opinión de que la "cosa pública" es el fin primordial del quehacer político.

Es así como, la teoría liberal al considerar que el marco de que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación, los partidos de esa etapa son partes o subculturas de esa gran dirección ideológica imperante en el sistema cultural costarricense. Por lo tanto, el quehacer político del partido estaba circunscrito al enfrentamiento de las fracciones sociales de una clase política dirigente (la burguesía), que no tienen intención de modificar la estructura del Estado, sino únicamente la orientación del gobierno. Se trata, por lo tanto, de una rotación de esos sectores, agrupados en partidos, en el gobierno y no la fundación de una sociedad política y menos un nuevo tipo de sociedad <sup>11</sup>.

Al aceptar que los partidos políticos son la expresión de clase, el desarrollo de los llamados partidos políticos hasta finales de los años veinte del presente siglo, es la historia política, casi exclusiva, de la burguesía nacional y el enfrentamiento de los intereses particulares que la componen. Historia de la clase hegemónica (económica y política) que produjo un sistema político débil, como débil eran las fuerzas productivas, cuyos sectores y bajo determinadas condiciones oscilan entre conservadurismo y progresismo.

Esto comenzaría a modificarse cuando afloran las contradicciones de clase y son elevadas a nivel político. Así a la organización del partido se va a agregar la de la difusión del pensamiento cuyos ideales están enmarcados en el cambio estructural de la sociedad entera, es decir, el pensamiento socialista <sup>12</sup>.

Las primeras ideas e intentos por buscar una organización que representara a los trabajadores bullen desde la primera década de este siglo, y se hacen presentes en la búsqueda de representación por parte de éstos en el Congreso Constitucional (hoy Asamblea Legislativa) con poco éxito. Están presentes en la creación de grupos de difusión y educación política, entre varios: el Grupo Germinal y el Centro Socialista (que en 1919 se transfor-

ma en Partido Socialista, de efímera vida), pero que dadas las condiciones sociales, no dejan de ser intentos por dar a conocer a la clase trabajadora su condición de subalternos de la burguesía y la necesidad de su expresión política <sup>13</sup>.

No es sino hasta que el grado de agregación de una parte del movimiento obrero, aglutinado en la Confederación General de Trabajadores (CGT), se transforma (disolviéndose) en el Partido Reformista (1923) <sup>14</sup>, que aparece el primer partido que combina organización y programa.

Podría decirse también, que es el primer síntoma de la organización obrero-campesina, por superar la etapa gremial-corporativista y de reivindicaciones inmediatistas, para proponer (o aceptar) una filosofía de los desposeídos y una concepción del mundo que les favoreciera como clase <sup>15</sup>. Y para aglutinar esa clase no sólo se organiza un aparato de partido, sino que se plasma y sanciona un programa político.

Se da entonces esa primera característica que distingue los partidos modernos y los de la etapa exclusivamente burguesa o preburguesa de competición electoral. Pero es una estrella fugaz. Este germen de partido político moderno es difuminado por la capacidad de la clase política dirigente de hacer concesiones al sector asalariado, como por la poca representatividad que tiene el sector de los trabajadores; y su prematura muerte se deberá a los compromisos que la burguesía le obliga a asumir.

La bandera del proletariado va a ser recogida por un grupo de intelectuales y trabajadores (sindicalistas) organizados en un círculo de estudios marxistas (ARCO), quienes formarán el Partido Comunista de Costa Rica, con una organización que sigue los lineamientos generales de los partidos comunistas y un programa mínimo que es casi copia del "decálogo" marxista-leninista <sup>16</sup>.

Son en síntesis los dos agrupamientos en períodos sucesivos e inmediatos que van a iniciar la etapa política del movimiento obrero y, por ende, los primeros pasos sobre la creación de los partidos políticos modernos en el sentido de ser poseedores de una maquinaria organizativa y un programa político. Pero persiste aún un sistema político partidista débil, dominado básicamente por los sectores de burguesía y dirigido a satisfacer las necesidades del desarrollo del capital.

Es al mismo tiempo una etapa que se caracteriza por estar inmersa en la grave crisis económica mundial y el consiguiente decline del poder económico y político de los sectores dominantes tradicionales, el surgimiento y consolidación de nuevos sectores sociales y fuerzas políticas, que poco a poco forman conciencia de su importancia y necesidad de participación<sup>17</sup>. Crisis que se reflejará en un rompimiento momentáneo del sistema político, expresado en la guerra civil de 1948.

Por su parte, los partidos de la tradición liberal, si bien mantienen una cierta organización en todo el territorio nacional (obligados por la ampliación del sufragio) en manos de ciertos cuadros de personalidades en el espacio urbano y "gamonales" en lo rural, no sienten aún la necesidad de concretar explícitamente su concepción del mundo en un programa, ni difundirlo, por la cultura política preexistente y defendidos por el incipiente desarrollo socio-económico. No es sino con la expresión política de la pequeña burguesía urbana e intelectuales agrupados en el Centro de Estudio para los Problemas Naciones, que se plantea la necesidad de constituir un partido político (alternativo al socialismo y comunismo) con las características de moderno en el marco de la democracia representativa. Es este el primer paso de los grupos liberales por avanzar en la modernidad y funcionalidad del partido, al darse cuenta que la política no es el simple arte de gobernar, una específica técnica de dirección de los hombres, ni una simple ingeniería del poder. Esta es la supuesta línea que dividirá la prehistoria y la historia del partido político.

Ahora bien, se dijo (como primera aproximación) que la característica del partido político moderno o bien su aparición como tal, se da cuando éste conforma una organización y un programa político; pero no hay que confundirse, el simple hecho de que exista una maquinaria política, por un lado, y un programa, por otro, no conforma un partido.

Una simple organización, cualquiera que ésta sea, si no está referida a un proyecto o programa político no deja de ser un ente que se mantiene por la organización misma sin ninguna proyección fuera de él, estático y posiblemente con alto grado de burocratización o exagerado jerarquismo y un programa que no tenga como sustento una organización no es más que un cúmulo de ideas, un pensamiento sin acción.

A, este respecto abundarían los ejemplos de

partidos —que no obstante tienen formalmente una organización y poseen programa— se encuentran con los pies en el aire al no existir la indispensable interacción entre programa y organización.

El verdadero partido político es la conjunción de ambas cosas: el mundo de las ideas y el mundo de la acción, entre teoría y práctica; por lo tanto, la maquinaria política debe funcionar como si constituyera el cuerpo del programa y el programa teórico-político no puede ser sino una cabeza que se le da a ese cuerpo<sup>18</sup>.

Desafortunadamente la realidad es otra y partidos políticos con una concepción del mundo que sirve de marco programático y una organización que se propone impulsarlo, sufren desviaciones ya no referidas a la unidad organización/programa sino en uno o ambos componentes. El más frecuente es creer que existe una ciencia de la organización con modelos insuperables, o bien un cierto dogmatismo que ha inducido e induce a presentar como óptimas y, por lo tanto, generalizables las organizaciones que en ciertas situaciones han sido eficientes o lo son en otros contextos sociales, olvidándose que el problema de la organización de un partido debe ser paralela a la estructura de la sociedad, a las instituciones basadas en el sufragio (Ejecutivo, Legislativo y gobiernos locales) y sobre todo a la concepción del Estado y del mundo que determina el programa político.

Por su parte el programa tiene que tener una estrecha relación con las "articulaciones" de la sociedad, por lo que no puede contemplar únicamente la visión ideológica del mundo o un todo estructurado de principios filosóficos, sino ser al mismo tiempo un proyecto político-económico para toda la sociedad basado en una diagnosis intelectual de ésta, lo suficientemente flexible para adaptarse a las nuevas situaciones que el mismo crea y lo estable necesario para mantener el fin que se persigue para la sociedad en su conjunto.

En síntesis un programa debe funcionar no sólo como la cabeza dirigente de la organización, sino como un programa viviente y operativo.

En Costa Rica la conjunción programa-organización de los partidos políticos, si bien ha tenido una marcada evolución, no ha alcanzado el grado óptimo para la configuración del partido político moderno en la compleja sociedad actual, no sólo por la aplicación de esa cierta ciencia de la organización o la influencia del dogmatismo, sino por las

normas existentes que predeterminan una organización estándar.

Así, cuando la norma constitucional (Art. 98) crea un Estado de partidos, pues sólo por medio de éstos el ciudadano puede participar en la política nacional, y se crea el Tribunal Supremo de Elecciones, que tiene a su cargo en forma exclusiva e independiente la organización, dirección y vigilancia de los actos relativos al sufragio (Art. 9), restringe no sólo el quehacer político a aquel de la participación electoral (ignorándose el resto de funciones que el partido debe cumplir en la sociedad), sino que le permite determinar, para simplificar ese proceso, la organización a darse por los partidos políticos (Arts. 60 y 61 del Código Electoral).

Esta organización básica, insuficiente a todas luces para el quehacer propio de un partido político moderno que debe estar determinado por su concepción/programa, se trata de superar al dejar abierta la posibilidad de una organización más cabal con sus principios, permitiendo (Art. 58, inciso d) al partido la potestad de crear otros organismos propios.

En la realidad esto ha permitido que el partido político presente bicefalía en la dirección. En la etapa electoral prevalece la organización que establece el Código y en el interreino aquella que el partido se da para el desarrollo de su programa, que en la mayoría de los casos es sólo el intento de mantener presente su existencia como organización.

### 3. Dirigentes y dirigidos

La existencia de los partidos políticos lleva implícita la existencia de dirigentes y dirigidos, división que es la reproducción de aquella escisión más profunda, externa al partido y situada en la propia estructura social<sup>19</sup>. Es un hecho que las relaciones entre dirigentes-dirigidos dentro de los partidos políticos son las que determinarán el crecimiento del partido y la construcción de un partido que cumpla con las funciones de reclutamiento y socialización política; de competencia electoral y de estructuración de opciones político-electorales distintas, de gobierno y oposición, pero sobre todo de sintetizadores de las necesidades e intereses del conjunto.

Esta relación, en un partido político "óptimo", debe ser tal que dirigentes y dirigidos no tengan un comportamiento de vectores contrapuestos, sino con dirección similar y sumatoria de fuerzas. Y no estar contrapuestos significa en primera instancia que los cuadros (necesarios para elaborar las ideas y conquistar la masa) sean formadores de nuevos dirigentes y con éstos de nuevas ideas y concepciones teórico-prácticas. Esto se producirá cuando exista una estrecha interrelación y una educación política y social capaz de elevar el nivel de los dirigidos al nivel de los dirigentes; en otras palabras cuando el "espíritu de cuerpo" sea de tal intensidad que supere ese antagonismo<sup>20</sup>.

Es precisamente en la relación dirigente/dirigido donde el partido político moderno sufre desviaciones que le impiden ser capaz de elevar al nivel de interpretación unitaria, orgánica y científica su sociedad (en la cual la dinámica fundamental de la vida política debe estar balanceada y orientada por los partidos).

Las desviaciones que ocurren en los partidos políticos llevan, por una parte, a la conformación del elitismo político y por lo tanto a una burocratización y jerarquismo, pasando a una gestión en la cual las instancias originales (asociacionismo por intereses o representación clasista) se disuelven para dar paso a relaciones piramidales de mando<sup>21</sup> (degradación de la democracia interna y pérdida del ligamen con los intereses y expectativas de las bases).

¿Cuándo se presentan y de dónde derivan estas desviaciones? Por un lado, cuando el oportunismo hace presa de los dirigentes que volcados a captar el mayor número de sufragios, hace posible que los mediadores del poder (partidos) cortejen las masas y solo eso, sin importar las síntesis de su pensamiento e intereses reales. Para ello proponen una gelatinosa, general y amplia base de intereses comunes, matizada con el ofrecimiento de mejorar o resolver los problemas más acuciantes, todo en forma inmediateista y básicamente economicista<sup>22</sup>. Se entiende de inmediato que se está frente a la fórmula más común de deseducación política y rompimiento de la relación dirigentes/dirigidos, porque este cortejar, induce a la construcción de un partido "atrapavotos", clientelar. Aquí la política será una obra de mediación entre intereses, sin una dirección programática de su comportamiento. Construirían una organización para ello suficiente, dándole paso a un burocratismo excesivo.

Por otro lado, la fórmula degenerativa se presenta cuando se piensa que la masa (dirigidos) es incapaz de comprender el fenómeno político y debe ser guiada, o más allá, mandada. Esta es una fórmula donde el grupo dirigente se transforma en los únicos que saben qué es bueno para todos; posición iluminista que transforma el partido en uno de funcionarios que no tiene ningún interés en la educación política de las masas por considerarlas incapaces intelectualmente y su dirección o mando se da por medio de "etiquetas" y dogmas. En síntesis, un partido secta, con excesivo jerarquismo.

Tanto el partido atrapavotos como el sectario corresponden a un modelo piramidal y exclusivista. En el vértice se coloca la dirigencia "iluminada", que se cree investida de funciones totalitarias en la guía y mando de la propia masa de seguidores. El cuerpo del partido pierde, por lo tanto, valor y significado y tenderá a organizarse como una clientela servil en espera de alcanzar la posición dirigente y que juzga el interés general sobre su propio interés (en vez de lo contrario) y por ello es, potencialmente o ya de hecho, un organismo burocrático que degenera en una "mafia". Este tipo de partido invierte las funciones de la política hasta reducirlas a la mera expresión de los intereses de un grupo: la del grupo dominante que al ser tal tendrá siempre la necesidad de un grupo dominado (Cerroni, 1979).

La clásica tipificación entre partidos de masas y partidos de cuadros es en parte la teorización de la relación dirigentes/dirigidos. No obstante, no siempre la escogencia de constituir un partido de cuadros o de masas es una pura opción doctrinaria y nos envía más bien a un análisis de la sociedad en la cual el partido opera. Es así como en el sistema político actual, con el grado de desarrollo alcanzado por la sociedad, no pueden tener vigencia los partidos exclusivamente de cuadros, ya que éstos, aún existiendo, están condicionados por el hecho de que necesitan ser seguidos por las grandes masas para poder tener opción a alcanzar el poder político<sup>23</sup>. La misma opción de detentar el poder político y el grado de desarrollo alcanzado por la sociedad no sólo obliga al partido a ser un partido de un alto agregado numérico, sino a ser también un partido de cuadros, teniendo en cuenta el nivel cultural que el ambiente exige y la especialización que lleva implícita la compleja sociedad moderna.

Si bien aún persisten características del partido inarticulado, basado sólo sobre el número de adherentes y su fidelidad, sobre la sola tradición

electoral por medio de acciones propagandísticas, se puede afirmar que se ha iniciado tímidamente un proceso de captación de cuadros especializados, experiencias e ideas de la masa del partido para construir el proyecto político que guíe la sociedad en su conjunto y los nuevos procesos sociales que derivan de la transformación capitalista<sup>24</sup>. Ello inicia el proceso de desaparición del caudillaje político, del diputado-abogado, de la oratoria política tradicional, para darle cabida a los expertos del partido y la política-pasión para darle campo a la política-razón.

Es claro también, que para dirigir, organizar y transformar es necesario conocer; pero conocimiento operativo y funcional, resultado de la mediación entre el saber especializado y el contacto e interacción con los intereses humanos, su comunicación a la presencia del hombre.

No es, por lo tanto, una posición intelectualista la que se le pide al partido político moderno, sino una actitud cognoscitivo-analítica donde se rescate la función del conocimiento y la de los hombres; la conjunción cultura-democracia para lograr la madurez política.

El nivel cultural alcanzado por los costarricenses en el último veintenio y su lucha por superar la crisis que los abate desde los años 70 harán sí que la competencia política entre partidos, suponía que se favoreciera a aquellos capaces de interpretar y guiar la nueva realidad social hacia salidas adecuadas de integración y racionalización social.

#### 4. Partido y sociedad

Se ha afirmado que en el período de hegemonía político-económica de la burguesía agro-comercial, a partir de la consolidación de la república, los partidos políticos no son sino grupos que representan intereses particulares, por lo que la concepción de la política es aquella que, basados en la dirección del gobierno, se regulan las tensiones sociales y el sistema de acumulación. Es una etapa donde se tiende a organizar la sociedad en un sistema que preserve el orden, garantice la propiedad privada, defina los parámetros más amplios de la actividad económica y otras funciones conexas para garantizar el crecimiento agresivo del capitalismo y su inserción en el mercado mundial.

Ese proceso de acumulación, inicialmente di-

rigido por la corriente liberal-republicana, logra su predominio en una sociedad que en sus inicios cuenta con una apenas insinuada división clasista (debido a otra división más patente entre letrados y vulgo) y pone en vigencia el sistema político que ya se encuentra legitimado en el mundo occidental: eso es, la democracia representativa por delegación que se refiere a una necesidad histórica, pues la generalidad de los ciudadanos están imposibilitados de participar en la dirección y en las decisiones de la cosa pública, y además porque están inmersos en la gestión individualista del quehacer privado, cotidiano, concreto.

No debe olvidarse tampoco que la ideología política dominante (liberalismo democrático) en ciertos momentos y para consolidar el liberalismo, limita la democracia, apoyándose en los militares para festinar períodos dictatoriales<sup>25</sup>. Así en una sociedad dispersa y aunque concentrada en un espacio geográficamente pequeño (apenas se inicia el proceso de concentración urbana) y atomizada en una gran cantidad de propietarios muy ocupados en la gestión particular de sus "haciendas", la sociedad descuida el quehacer general de la política, para permitir que los grupos que pretenden la dirección del gobierno se arroguen la potestad de ser "la sociedad".

El partido político es, por lo tanto, el agrupamiento de individuos que piensan de igual forma y cuya función es la conquista del poder político para impulsar sus intereses particulares, llenando así la única función necesaria de esa democracia: el proceso electoral, que aún presenta la característica de restringido.

Hacia 1900, cuando el proceso de desarrollo socio-económico avanza, dirigido hacia y por el mercado mundial, se da una mayor consolidación de la división social del trabajo en una sociedad divididamente con una mayor concentración urbana y que en gran medida ha disminuido la brecha entre letrados y vulgo<sup>26</sup>. Aparece, a su vez, un interés más patente de las nuevas fuerzas sociales por la participación política con el fin de disminuir la injusticia social y los partidos aprenden la situación, conformando organizaciones territoriales más amplias y asumiendo la función de seleccionadores de la clase dirigente<sup>27</sup>.

Con el correr de las primeras décadas aparecen los clubes y grupos provinciales que van a ser el vehículo inicial para que se dé la comunicación

entre la base y su dirigencia. La clase política a través del Estado inicia un proceso más claro de intervención en la vida social<sup>28</sup> y los partidos de la burguesía asumen la tarea de receptores y sintetizadores de las demandas económicas y sociales de la población (si éstas no se contraponen a los intereses particulares) que aparecerán en las promesas que se hacen en las campañas electorales.

Casi a mediados del siglo, al aumentar la presión de las organizaciones del proletariado (especialmente los sindicatos) el Estado inicia el período acelerado de reformas sociales<sup>29</sup> (para dar inicio o lo que será más tarde el Estado benefactor), que son la respuesta a las condiciones sociales no tanto de ese período, sino de aquellas de las pasadas décadas del veinte y treinta. El carácter de esta legislación reformista fue inevitablemente ecléctica, en el tanto que respondía a muchos tipos diferentes de problemas. Ecléctica también, porque su solución fue puramente pragmática y no ideológica, buscando con ello una "armonía social" entre las clases constitutivas de la sociedad, y como forma de mantener hegemonía política y el sistema económico liberal.

En este período el partido político manteniendo su característica de maquinaria organizativa para el proceso electoral y seleccionador de la clase dirigente, asume más seriamente la función de "puerta de entrada" para las demandas populares.

Con la aparición de los programas, tal y como se analizó en páginas anteriores, que presentan ya la concepción del mundo y la sociedad, el partido político va a asumir una nueva función: la educación política y cívica en una sociedad que entra tímidamente en un proceso de industrialización y modernización, función que toma auge en los años 50 y que va decayendo paulatinamente al conformarse una clientela partidista más específica y solidaria.

Nuevas contradicciones aparecerán en la sociedad costarricense al asumirse en pleno el rol de Estado benefactor y los cambios que se dan hacia el Estado empresario; se hace más complejo el aparato estatal con la descentralización en instituciones para resolver problemas particulares de sectores sociales y de acumulación de capital; y el partido político pierde varias de sus atribuciones para simplemente competir en un mercado electoral.

## NOTAS

1. Alvarado, H. et al. **De los empresarios políticos a los políticos empresarios**. Heredia. Departamento de Publicaciones. Universidad Nacional. 1981. **Los desencantos de la burguesía transnacionalista**. Heredia. Departamento de Publicaciones. Universidad Nacional. 1983. (Documento para discusión).
2. Pero un partido político es más que ello: es una parte que se comparte como un todo en el sentido de percibir todos los problemas de coordinación y gestión del universo social en el cual actúa.
3. Debe recordarse que la presencia y el quehacer del partido político en una realidad social ha modificado ésta e influido a la hora de la determinación de los principios económicos, sociales y culturales que rigen en la sociedad, los que, a su vez, ejercen su influencia en la vida misma del partido, su evolución y en algunos casos su desaparición.
4. Las más variadas corrientes de la politología aceptan que el nacimiento de los partidos políticos modernos está determinada por la organización del proletariado para el planteamiento del cambio social y del Estado.
5. El calificar la primera etapa como etapa de preparativos, no encierra una connotación peyorativa, sino el reflejo de una realidad del todo distinta a aquella de los períodos sucesivos y aclarando que en las dos etapas de esta división analítica, el término de partido sirve para definir una realidad y no un fantasma. Hubo partidos políticos entonces y hay partidos ahora. Lo que se pretende con esta división es ubicar la discusión en la etapa más actual del desarrollo partidista.
6. De acuerdo con la modelística de Weber o Duberger.
7. Es necesario advertir que la maquinaria (organización) de los partidos en Costa Rica y buena parte de su concepción ideológica (programa), no son en su totalidad producto de una cultura política propia.
8. Debe tomarse en cuenta que en este período y parte del siguiente (hasta 1913) el sistema electoral era de votación indirecta (llamada de segundo grado), donde los votantes elegían a los electores tal y como se presenta el proceso en el sistema político presidencialista de los "usanos". Era, por lo tanto, relativamente sencillo que un grupo de personalidades acordaran una organización ad hoc para las elecciones.
9. En 1913 se reforma el sistema electoral y de votación indirecta, se pasa al sistema de voto directo; es decir, es el pueblo quien elegirá a sus representantes y no a los electores.
10. Ver *L'antologia di Sociologia dei partiti politici*. G. Savini. El Mulino. Bologna. 1966. Págs. 143-153.
11. El sistema de democracia representativa sustentada en los partidos, es el resultado de la concepción liberal-burguesa de participación política (libre concurrencia en el mercado político) que garantiza el intercambio de la élite dirigente y los partidos son el canal de selección de esa élite.
12. Esta nueva ideología va a llegar a nuestras riberas en hombros de algunos intelectuales formados en el extranjero y por la difusión del conocimiento sobre la revolución que permitió la creación del primer Estado socialista (URSS) del mundo, la revolución mejicana, los movimientos socialistas latinoamericanos (especialmente el peruano y el chileno) que comenzaban a extenderse por todo el continente, tal y como se extendió en su tiempo, la corriente liberal.
13. A pesar de que este intento se ve frustrado, es la semilla de los partidos de integración social que vieron su aparición cuando se dan las condiciones para el pasaje hacia la acumulación de capital en su fase industrial.  
  
Para una información más amplia sobre el tema, ver De la Cruz, V. **Las luchas sociales en Costa Rica**. San José. Coalición Editorial Universidad de Costa Rica y Editorial Costa Rica. 1981.
14. El Partido Reformista es una mezcla poco dosificada de lo aprendido por su líder en los estudios realizados en el Seminario León XIII (Lovaina, Bélgica) sobre el socialismo y su propia concepción y formación católica. Dice su hija: "en sus cuadernos de estudiante se plantean los problemas de la riqueza, la producción, la circulación y repartición, el valor de cambio, la asociación del trabajo con el capital (...) y, a la par, sistemas planteados por los socialistas desde Pierre Leroux, Proudhon, Luis Blanc y Lasalle, hasta llegar al marxismo". Volio, M. **Jorge Volio y el Partido Reformista**. San José. Editorial Costa Rica. 1972. Pág. 25.
15. Debe tomarse en cuenta que es el producto de la madurez política alcanzada por los trabajadores a lo largo de sus luchas gremiales y sociales.
16. **Partido Vanguardia Popular, breve esbozo de su historia**. San José. Editorial Revolución. 1921.
17. Alvarado, H. et al. **De los políticos empresarios a los empresarios políticos**. Heredia. Publicaciones UNA. 1981. Vega, José Luis. **Costa Rica: una interpretación sociopolítica de su desarrollo reciente, 1930-1975**. Cuadernos Prometeo. N° 4. EUNA. Heredia. 1977.
18. Gramsci, Antonio. **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno**. Madrid. Editorial Nueva Visión. 1980.
19. La historia de la humanidad está marcada por esta contradicción con la existencia de las relaciones de poder desde su modo más simple de coacción física, hasta alcanzar el grado de legitimidad actual. Esta relación reproduce directamente a la existencia de gobernantes y gobernados y la ciencia y el arte político han sido determinados por este hecho primordial e irreductible aunque suprimible. El desarrollo de la democracia nunca se ha planteado la disolución de este antagonismo sino su perpetuación expresada en la teoría de la soberanía popular: el pueblo tiene la titularidad de la soberanía,

que delega en sus representantes. Esta dicotomía se refuerza a sí misma en la sociedad con la división de clases y de roles sociales contrapuestos.

20. Gramsci. *Op. cit.*

21. Ver Michels, R. **Los partidos políticos**. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1973. Así como las referencias a la ley de hierro de la oligarquía en varios autores.

22. Este es el modelo de los partidos liberales que se adopta en el período del Estado benefactor que se inician en los años 50, cuando el modelo de desarrollo "keinesiano" propone nuevas coordenadas socio-políticas.

23. Bien estaba este tipo de organización para el período en el cual los procesos electorales eran no sólo de segundo grado, sino que el sufragio no alcanzaba la universalidad.

24. Sobre este particular el ejemplo más claro, aunque fallido, es el proyecto político de los políticos empresarios del 74-78.

25. No es raro entonces, que durante la dictadura del general Guardia Gutiérrez (y tratada como excepción) la corriente liberal sea impulsada con gran fuerza y el Estado se comporte como el regulador del proceso de acumulación capitalista.

26. Hasta 1814 Costa Rica no tenía ni una institución para las primeras letras, las cuales se impartían sólo en el seno de ciertas familias por medio de maestros privados. Dada esta situación, los vecinos de San José en un esfuerzo conjunto e impulsados por la necesidad de preparar cuadros de futuros ciudadanos cultos, crean la Casa de Enseñanza de Santo Tomás (1814), que se transformará, dos décadas después, en centro universitario. En 1887 y años si-

guientes se fundarán los colegios oficiales de segunda enseñanza. Gutiérrez Diermissen, Enrique. El comportamiento político del estudiante universitario. Tesis de grado, Universidad de Costa Rica. 1974.

27. Teniendo en cuenta que tanto el modelo económico liberal, como el sistema político son agentes exógenos que adquieren carta de nacionalidad sin grandes esfuerzos en el capitalismo tardío que se genera en el país, la función de seleccionador de la clase dirigente que asume el partido, está sustentada en la teoría política occidental. Así, la bifurcación entre los titulares de la soberanía y la élite contrapuesta a ella, se basa en la división jurídico-política entre titularidad y ejercicio de la soberanía popular, concepto este que no ha dejado de ser un postulado abstracto. Esa bifurcación, cuyo ejemplo institucional se da en la independencia del diputado con respecto de la potestad de legislar en nombre del pueblo (Art. 105, Constitución Política), está legitimada por el sistema democrático imperante que imposibilita una "democracia total". Reproduciéndose, por lo tanto, la separación entre el país que decide (gobnantes) y el país que lo sigue (gobnados). Por todo ello la democracia llega a significar que el pueblo tiene la oportunidad de aceptar los hombres que lo gobiernan (impuestos por los partidos) y la garantía, por medio del proceso electoral, del cambio o sustitución de esa élite dirigente (alternabilidad en el poder).

28. Véase la legislación que en este sentido se da en el período, tales como la creación del Instituto de Seguros, ampliación del sufragio, riesgos del trabajo, regulación de salarios y horas de trabajo, etc.

29. Entre ellas se pueden citar: Código de Trabajo, Código de Educación, Seguro Social, casas baratas, etc., que son el producto del proceso reformista que sufre el liberalismo para poder mantener su hegemonía política.